

**LAS REVISTAS LITERARIAS Y CULTURALES DEL VALPARAÍSO DEL AYER. UNA APROXIMACIÓN PERSONAL**

LITERARY AND CULTURAL JOURNALS IN YESTERYEAR'S VALPARAÍSO. A PERSONAL APPROACH

Mg. Eddie Morales Piña*Universidad de Playa Ancha
Valparaíso – Chile
emorales@upla.cl**Mg. Marcos Aravena Cuevas***Universidad de Playa Ancha
Valparaíso – Chile
marcos.aravena@upla.cl**FECHA DE RECEPCIÓN:** 17 octubre 2017 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 9 enero 2018

RESUMEN: El artículo muestra en una visión panorámica la presencia de distintas revistas literarias y culturales en el Valparaíso del siglo pasado, y cómo contribuyeron desde la Universidad al desarrollo de la vida intelectual de la ciudad–puerto, especialmente durante los años sesenta y setenta. En el transcurrir del tiempo, estas publicaciones se han convertido en patrimonio cultural de la ciudad de Valparaíso y su rescate nos permite visibilizar dicho acontecer con perspectiva histórica.

PALABRAS CLAVES: Crítica literaria; Revistas literarias y culturales; Valparaíso; Patrimonio cultural

ABSTRACT: The article shows in a panoramic view the presence of different literary and cultural journals in last century Valparaíso, and how they contributed from the university to the port city intellectual life development, especially during the sixties and seventies. In the course of time, these publications have become cultural heritage of the city and their recover allow us to make visible that events with historical perspective.

KEY WORDS: Literary criticism; Literary and Cultural Journals; Valparaíso; Cultural heritage

1. SOBREVOLANDO LA CRÍTICA LITERARIA EN VALPARAÍSO

El ejercicio crítico en torno a obras literarias tiene, a lo menos, dos especies que muchas veces son realizadas por el mismo sujeto emisor del discurso: una variante especializada, encapsulada en publicaciones académicas y dirigida a repondiarios que manejan conceptualizaciones teóricas; y otra más divulgativa, enfocada en potenciales lectores y que tiene como espacio escriturario los medios de comunicación, especialmente los periódicos y las revistas. Nos referiremos aquí, en un

* **Correspondencia:** Universidad de Playa Ancha. Facultad de Humanidades, Departamento Disciplinario de Literatura. Avda. Playa Ancha 850, Valparaíso, Chile.

paneo aproximativo, a la crítica literaria realizada en Valparaíso en su segunda variante. Esta línea del discurso crítico, que se caracteriza por el predominio del comentario de textos y las entrevistas a escritores¹, tiene para nosotros un significativo interés cultural y patrimonial, pues en los periódicos de nuestra ciudad ha quedado registrada parte de la historia de la literatura chilena a través de obras y autores tratados.

Desde el punto de vista histórico, sin duda, que *El Mercurio de Valparaíso* –el diario más antiguo de habla hispana, como reza el lema del periódico–, desde sus inicios recogió la actividad crítica. Las polémicas del Romanticismo durante el siglo XIX se plasmaron en las páginas del mencionado medio y con el devenir del tiempo fueron plasmándose las columnas literarias a cargo de profesores de literatura, periodistas y escritores que comentaban a sus pares. En este contexto, hubo una época interesante en *El Mercurio* que correspondió a la dirección de Andrés Aburto Sotomayor, cuando se dedicó más de una página de la edición dominical a temas culturales y literarios. Podemos recordar a Hugo Rolando Cortés, Claudio Solar, Fernando Durán Villarreal, Modesto Parera, entre otros. Parera, poeta y librero, tuvo durante bastante tiempo una sección denominada “La vida y los libros”, mientras que el periodista, profesor y poeta Solar hizo lo suyo en una columna que se llamaba “El barómetro de los libros” en el también diario porteño *La Estrella de Valparaíso*.

En el histórico diario *La Unión de Valparaíso* también hubo crítica literaria hasta que desapareció de circulación a inicios de los años setenta. Su revisión permite aquilatar el valioso aporte a la cultura literaria que se desarrolló en sus páginas. Por aquellos años, el advenimiento del denominado “Boom” de la literatura hispanoamericana favoreció que el periódico dedicara un espacio para adentrar a los lectores en novelas paradigmáticas como *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, *Rayuela* de Julio Cortázar o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, y para incentivar la lectura de la producción de autores porteños como Ennio Molledo, Eduardo Embry o Patricia Tejada.

Cabe consignar en este breve sobrevuelo que resulta significativo revisar ahora esta producción crítica periodística, especialmente en *La Unión de Valparaíso*, ya que en ella han quedado plasmadas las distintas orientaciones y perspectivas para abordar los textos literarios en un momento en que el ejercicio estructuralista hacía de las suyas².

2. LAS REVISTAS LITERARIAS Y CULTURALES DEL VALPARAÍSO DEL AYER

Como dijimos párrafos atrás, el otro campo en que se desarrolló la crítica literaria de divulgación lo constituyen las revistas. A finales de los años sesenta e inicios de los setenta, las publicaciones literarias y culturales dieron a Valparaíso una impronta especial como centro de cultura, generando un diálogo interesante que animó la vida intelectual de la ciudad en unas décadas de nuestra historia reciente sumamente agitadas en todo orden de la realidad. Al día de hoy, estas publicaciones constituyen fuentes documentales sobresalientes para conocer el contexto del arte y la literatura en Valparaíso durante el período en comento, no sólo en el ámbito universitario sino en la propia ciudad que dialogaba con aquel espacio.

Revisitamos a continuación algunas de estas revistas, ofreciendo un panorama desde una visión personal y dando cuenta de una selección: *Chasqui*, *Coral*, *Primer Plano*, *Problemas de Literatura*, *Revista del Pacífico*, *Revista Fénix*, *Revista Signos* y *Valparaíso, visión multidisciplinaria*.

2.1. CHASQUI

Esta revista fue editada y publicada por los estudiantes de Pedagogía en Castellano de la Universidad de Chile en Valparaíso. Hemos revisado los números 4 y 6 de los meses de junio y julio de 1973. Según el testimonio del profesor Florencio Valenzuela Cortés, la publicación se construía muy artesanalmente y respondió a los requerimientos de una época altamente comprometida desde el punto de vista político e ideológico. Esto último se puede visibilizar en los ejemplares en comento donde se termina la editorial del número de junio del año indicado con la afirmación de que “El facismo (sic) se combate con socialismo”; mientras que en el mes de julio hay una larga reflexión, firmada por “Alejandro”, en torno a los avatares de la revolución chilena encabezada por el Presidente Allende³.

La revista tenía un formato de 30 x 21 centímetros con un número variable de hojas. Los textos que componen los ejemplares presentan distintos tipos de letras escritos a máquina. El director de la publicación fue el poeta Renato Cárdenas, mientras que Alejandro Valenzuela era el subdirector. *Chasqui* tenía un equipo de redactores conformado por Waldo Bastías, Roberto Vegas, Inmanuel Molina, Justiniano Encina, Margarita Vargas, Fernando Pereira y Francisco Benavides. Por otra parte, figuran colaboradores como Fernando Moreno T., Fernando Veas, Claudio Zamorano, Eduardo Embry, entre otros. La portada siempre mantuvo la misma imagen: un chasqui, es decir, un dibujo del indígena incaico que servía de correo en el antiguo imperio.

En el número de junio de 1973 –que, en realidad, pareciera ser lo que podríamos llamar “la maqueta” de la revista- aparecen tres textos poéticos que –creemos- corresponden a Renato Cárdenas, cuyo nombre está manuscrito. En este mismo ejemplar/quadrado, nos encontramos con una reseña firmada por “f.m.” (Fernando Moreno) que concluía con las marcas de su escritura: “El artículo de René Jara (*Claves del mito en Cien años de soledad*) nos parece mucho más riguroso y coherente que el de Mejía, sin que esto signifique desmerecer el intento del estudioso colombiano”.

En el ejemplar correspondiente a julio de 1973 –probablemente, el último-, se abre con dos poemas. El primero tiene por título “Se canta a la revolución como el día canta en boca de los pájaros” y está firmado por Juan Claudio Zamorano (Juan Cameron), mientras que el segundo pertenece al poeta Eduardo Embry y se denomina “El presidente de mi país”. Además, el número consigna una interesante entrevista realizada por Fernando Moreno al director de Ediciones Universitarias de Valparaíso, el profesor Oscar Luis Molina, a propósito de la emergencia por aquellos años de ese sello editorial. Otros artículos hacían alusión a la contingencia y se rendía homenaje a José Martí y a la Revista Casa de las Américas como un aporte a la revolución cubana.

Sin duda que esta revista tiene un carácter histórico, puesto que supo capturar entre sus páginas el ambiente social, político e ideológico que se vivía en nuestro país y al interior de las aulas universitarias, tal como lo tematizaron en sus poemas Juan Claudio Zamorano y Eduardo Embry.

2.2. CORAL

Esta publicación, fundada y dirigida por el doctor Julio Flores en agosto de 1967, se definía como una revista de Turismo, Arte y Cultura⁴. El formato de los ejemplares era 27 x 19 centímetros con un número variable de páginas según la edición. La revista era patrocinada o auspiciada por entidades comerciales y profesionales de Valparaíso. Al parecer, el último número (13) corresponde al mes de octubre de 1970.

El primer ejemplar que revisamos es el n° 9 de octubre de 1968. La portada presenta un dibujo de una mano que tiene entre sus dedos una lapicera de aquellas que se untaban en un frasco de tinta para comenzar a escribir. En el margen superior derecho, la imagen de un velero le da la impronta marinera a la publicación. El nombre Coral en letras mayúsculas de color negro al igual que el resto de los componentes sobre un fondo verde nilo que se corta pasada la mitad de la portada, donde en color blanco se anuncian tres aspectos del contenido: “Entre la ciudad Sí y la ciudad No, E. Evtuchenko”, “El gran zoo de Guillén” y “Pablo de Rokha, símbolo contra la miseria”. En este último artículo firmado por las iniciales L.F.L. –que debió ser el poeta Luis Fuentealba Lagos-, el autor hace una dura reflexión acerca de la condición de los escritores en “una sociedad egoísta y mezquina contumaz” a propósito de la trágica muerte del poeta Pablo de Rokha. En este sentido, enaltece y valoriza el valor poético de De Rokha en un medio social burgués que los explota: “¡Qué escritor no lleva clavado en su carne este infamante puñal!”⁵ Por su parte, la nota que trata acerca del poeta ruso Eugueni Evtuchenko lo presenta como una de las voces líricas más destacadas de la generación post staliniana para proceder a transcribir el poema. El texto referido al poeta cubano Nicolás Guillén está tomado de “La Gaceta de Cuba” (abril-mayo de 1968), y en él se saluda la aparición en castellano del poemario “El gran zoo” que resumiría las virtudes poéticas de Guillén: “precisión idiomática, ironía fina, agudo sentido crítico, amplitud universal de la mirada, temblor humano. En este libro, el poeta somete su estilo a una depuración sin concesiones, ciñéndose a los elementos esenciales del poema, y consigue un equilibrio en el que reconocemos la perfección”⁶. El número se complementa con otras notas y poemas, entre estos sobresale el titulado “Esquina de Alfonso Campusano Santana” escrito por Guillermo Quiñones una figura mítica de la poesía de Valparaíso, autor de la también legendaria “Balada a la galleta marinera”.

En junio de 1969 apareció un número especial de *Coral* dedicado a “Los Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez”. La portada muestra una reconocida caricatura del Premio Nobel de Literatura en color negro sobre un fondo rosado. Las letras que anuncian el contenido son también negras y mantiene el corte en la parte inferior de color blanco donde se indica que se trata de una edición especial realizada en Valparaíso en el citado año. Como es bien sabido, la novela de García Márquez había aparecido en 1967 provocando un verdadero revuelo no sólo en la crítica sino en cientos de lectores que agotaban rápidamente ediciones sucesivas del libro. Ante este fenómeno editorial, no cabe duda que el doctor Julio Flores tiene que haber ideado una publicación dedicada a la obra del autor colombiano. En dos párrafos que sirven de apertura a la selección de los textos sobre *Cien años de soledad* se sostiene lo siguiente:

Ante el hecho que CIENTO AÑOS DE SOLEDAD es hoy la novela más representativa de la Nueva Narrativa Hispanoamericana; habiendo sido aplaudida por la crítica y constituir un éxito editorial, lo que se transforma en un hecho inusitado en literatura, cuando

muchos están pensando que la novela ha perdido su vigencia y está agotada, ha motivado a la Revista CORAL publicar un número especial de doce artículos, seleccionados entre los mejores que se han referido a esta extraordinaria novela.

CIEN AÑOS DE SOLEDAD de Gabriel García Márquez, ha sido incluida como lectura obligatoria en el nuevo programa de Literatura de Enseñanza Media y también en Pedagogía en Literatura Hispanoamericana. Nuestro deseo es que este trabajo cumpla el objetivo para el cual fue preparado: servir de ayuda a estudiantes universitarios y secundarios para una mejor comprensión de esta obra, según a criterio de los diferentes críticos de lo que significa esta novela, que está llamada a marcar un hito importantísimo en la literatura de América”⁷.

La revista recoge en treinta y nueve páginas un total de doce artículos o crónicas relativas a la novela garcimarquiana publicados inicialmente en diarios y revistas nacionales y extranjeras, exceptuando el del doctor Flores titulado “Semblanza del autor de los Cien años”, escrito como apertura de la publicación en que el autor traza parte de la biografía de García Márquez y cómo desembocó en la escritura de “la creación literaria más imaginaria de la Literatura Hispanoamericana”. Entre los críticos antologados figuran Ignacio Valente, Alberto Lleras, Sergio Benvenuto, Mario Rodríguez Fernández, Mario Vargas Llosa, Yerko Moretic, Eduardo Tijeras, Roberto García-Peña, Francisco de Oraá, Alone y Reinaldo Arenas. El número dedicado a los “Cien años de soledad” de García Márquez es un documento histórico por cuanto en él podemos visualizar cómo se estaba leyendo la novela en el momento de su emergencia en el ámbito de la literatura universal. Estas diversas perspectivas críticas para abordarla quedan en evidencia en los artículos seleccionados donde destaca, sin duda, el de un Vargas Llosa obnubilado por la grandeza de esta narración a la que le dedicaría un libro (*Gabriel García Márquez. Historia de un deicidio*).

El número 11 de *Coral* (sin indicación del año) sostenía en su editorial que procuraba que la revista fuera “la expresión de todas las actividades literarias y artísticas que sirvan para enriquecer el acervo cultural de Valparaíso y la Provincia y para que este se extienda a todas las latitudes. A todos ofrecemos, sin egoísmo, nuestras páginas”⁸. La portada de este ejemplar reproduce en el costado izquierdo la clásica imagen de Valparaíso en 1646 y que se encuentra en la obra de Alonso de Ovalle sobre un fondo azul claro. El nombre de la revista está inmediatamente en el otro extremo en forma descendente con letras estilo gótico de color azul profundo. En la parte inferior –siempre en color blanco- se indican algunos de los temas del contenido de la publicación: “Dos poemas de Jaques Prevert”, “Teatro universitario USM”, “Cuatro preguntas a Camilo Henríquez Ureña”, “La narración oral en nuestro pueblo”, “Ginés Contreras: Premio SAVA 1969” y “Juan Rulfo, Cuentista”. Las preguntas realizadas al crítico cubano Henríquez Ureña se consignan que fueron realizadas por el doctor Julio Flores. En las respuestas, el crítico deja constancia que “la literatura cubana de los últimos diez años se caracteriza por el predominio de la preocupación social” y que “del seno de la Revolución ha surgido en nuestro país el concepto de la literatura como una forma de servir, de sumarse al esfuerzo hacia la construcción de un mundo mejor”⁹ Sin duda que las respuestas estaban en consonancia con la situación socio-histórica y cultural que se vivía en la isla de Cuba después del triunfo de la revolución.

Por otra parte, es significativo que en este número de *Coral* se recoja un artículo titulado “La narración oral en nuestro pueblo” de Carlos Foresti Serrano y Raúl Fredes, profesores del Departamento de Literatura e Investigación de la Universidad de Chile de Valparaíso. El texto es significativo para la memoria histórica, por cuanto daba cuenta de los resultados de un seminario de investigación sobre la recolección y estudio de una serie de narraciones orales de las provincias chilenas de Coquimbo, Valparaíso y Aconcagua. Visualizando en particular la transcripción escrita de la narración oral titulada “Séneca”, se aprecia cuán viva estaba la tradición cuentística en Chile y de qué manera se adecuaban los relatos orales al especial contexto nacional. La actividad investigativa que estaba llevando a cabo el profesor Foresti en el ámbito de la literatura oral era muy significativa, pero todo se vio truncado con el golpe militar de 1973. El profesor Foresti salió al exilio residiendo hasta su muerte en Suecia, donde ejerció la docencia en la Universidad de Gotemburgo¹⁰. Por último, en el número en comento en la sección “Nuestros poetas” se presentaban creaciones líricas de Edda M. Bonansco, Edmundo Lazo, Eugenia Ballet, Frida Pohl Montt y Luis Fuentealba Lagos.

El número 12, también sin indicación de año, presentaba una portada con un dibujo de Jorge Sibona que aludía al nombre de la publicación. Es una imagen de fondo marino sobre la base de un color verde claro. En la parte superior derecha se anuncia “Concurso Nacional de Cuentos Huckle”. Efectivamente, en la editorial se daba cuenta que la Sociedad de Escritores de Valparaíso había organizado dos concursos, uno de poesía, y otro sobre cuentos. La revista se congratula que en ambos casos la participación había sido entusiasta: “Hacemos votos porque esta noble lección estimule a las personas e instituciones de toda índole. Así se promoverá la creación literaria y se demostrará fehacientemente, que nuestra ciudad puede ser un alto exponente de la cultura, un centro absorbente de la actividad artística y literaria, y que Valparaíso puede, también, tomar el liderato de las acciones tendientes a embellecer y mejorar la vida del hombre”¹¹.

En las páginas siguientes se consignaba que el jurado del Concurso Nacional de Cuentos Huckle había estado conformado por los catedráticos Carlos Foresti Serrano y Norman Cortés Larriau, de la Universidad de Chile; José Promis Ojeda, de la Universidad Católica, y Manuel Astica Fuentes y Ricardo Hurtado Sagredo, por la Sociedad de Escritores. Seguidamente, Modesto Parera llevaba a cabo un análisis crítico de los cuentos premiados. El primer lugar lo ocupaba “Los perros vagos” de Ernesto Barrera Zamora, un profesor primario, quien ya había publicado un volumen de cuentos que se había hecho acreedor al Premio Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago. El segundo premio correspondía al escritor norteño Mario Bahamonde con un relato titulado “Hace años en Gatico”, que cuenta “el entierro de Esmerenciana Ríos, amiga de un minero afortunado y misterioso desaparecido hace años en la pampa”. El tercer lugar lo ocupaba el cuento de Luis Alberto Acuña, “Todo puede suceder” donde el personaje principal es el desierto. Finalmente, se señalaba que se habían entregado tres menciones honoríficas: Fernando Jerez por su cuento “La ceremonia”, Franklin Quevedo por “Tú, mar borracho” y Moisés Nahmías Massoth por el relato “La verdad”. De lo anterior se deduce que la vida cultural en el Valparaíso de fines de los sesenta y principios de los setenta era muy activa y que la industria empresarial apoyaba este tipo de certámenes literarios y artísticos.

Al interior de este número se registraban también dos artículos acerca de la literatura hispanoamericana. No hay que olvidar que por los años en que circulaba la publicación fundada por

el doctor Flores, el fenómeno del Boom de la novela del continente estaba en su esplendor. “El viaje frustrado en la literatura hispanoamericana contemporánea” de Jean Franco corresponde a una ponencia leída en el III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, efectuado en México en 1968. En el texto la crítica analiza la presencia de motivo del viaje en García Márquez, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa: “los tres escogen esta estructura precisamente para romper con sus sentidos usuales, con el propósito de desconcertar al lector haciéndole salir de sus costumbres mentales”¹². El otro artículo relaciona el relato de José María Arguedas con una propuesta similar pero centrada en el cine de Jorge Sanjinés en que la figura principal de la historia es el indio y donde la expresión verbal es la lengua indígena. Aparte de otros temas, la revista presenta una entrevista al grabador Carlos Hermosilla realizada por Jorge Parodi. En la sección poesía hallamos textos de Edmundo Herrera, Sergio Infante R., Lita Gutiérrez, Héctor Pinochet Ciudad, Juan Florit y Luis Fuentealba Lagos.

El ejemplar correspondiente a octubre de 1970 es el número 13. El 28 de noviembre de 1969 se suicidaba en la Universidad Agraria de Perú el escritor y antropólogo José María Arguedas. Este hecho llevó a el número estuviera dedicado a la vida y obra del gran autor peruano. La portada muestra el rostro de Arguedas quien apoya un lado de su cara en una de sus manos. La mirada es profunda y denota un dejo de tristeza. La imagen en blanco y negro está sobre un fondo de color café claro. En letras negras se indica: “José María Arguedas y la nueva Novela Indígena del Perú. En la parte inferior se señala que es un número especial de la revista y viene una cita de Arguedas en consonancia con lo que trasunta su rostro: “Me retiro ahora porque siento, he comprobado que ya no tengo energía e iluminación para seguir trabajando, es decir, para justificar la vida...”.

En sesenta y una páginas, la revista porteña recoge doce textos relacionados con la obra de Arguedas escritos por connotados críticos y escritores, a saber Ignacio Valente, Alone, Andrés Sorel, César Levano, Matilde Ladrón de Guevara, José Miguel Oviedo, Ariel Dorfman (una conversación con Arguedas), Francisco Igartúa y Mario Vargas Llosa. Además, se incluyen dos textos del propio Arguedas (“Los mitos quechuas post-hispánicos” y “La literatura peruana”), un poema de Edmundo Herrera dedicado al autor de “Los ríos profundos” y documentos póstumos de Arguedas: una carta dirigida a la Universidad Agraria del Perú, otra a Gonzalo Losada, director de la editorial donde publicaba el escritor y dos misivas dirigidas a su esposa, Sybila Arredondo L. de Guevara.

Este número de *Coral* tiene la misma relevancia que el dedicado a “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez. Se trata de un documento histórico para conocer la importancia que se le daba a la literatura hispanoamericana en los años sesenta y setenta. Los asedios críticos acerca de la obra de Arguedas lo posicionaban como un gran escritor donde se aunaban en su escritura tradiciones del Perú profundo y se revalorizaba la lengua quechua como canal de expresión literaria. Como es bien sabido, Vargas Llosa le dedicó años más tarde un importante estudio a su coterráneo. Es interesante lo que le responde Arguedas a Ariel Dorfman cuando lo entrevista para la Revista Trilce de Valdivia en relación a Vargas Llosa:

Qué importancia le asigna usted a su propia obra en Perú y América latina? ¿En qué otros autores encuentra similitudes? (...) Admiro muchísimo a Mario Vargas Llosa. Acaso no sea posible ser más lúcido e ilustrado que él. Creo que Mario representa la culminación del proceso, no tan extenso pero no exento de profundidad, de la narrativa

peruana, y de la conjunción de cuanto la narración ha descubierto en el Perú y cuanto puede ofrecer, como iluminación y como método, la literatura universal.¹³

2.3. PRIMER PLANO

Esta publicación de crítica cinematográfica se presentaba como una “revista estacional” del Comité de Extensión Cinematográfica (CEC) de la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Valparaíso, y había sido fundada en 1971. El formato del ejemplar que poseemos es de 27 x 18 centímetros con un total de 96 páginas impresas en un papel de muy buena calidad. El valor del ejemplar era de 25 escudos.

La portada del volumen I, número 2, correspondiente al otoño de 1972 está diagramada sobre la base de un fotograma de una película del cineasta norteamericano Robert Mulligan –que era un estreno reciente en Valparaíso-, mientras que en el margen derecho de la revista se muestra las típicas celdillas de un rollo cinematográfico. En el extremo superior izquierdo está el título de la publicación que alude a una de las técnicas filmicas –el Primer Plano-, en letras color rojo donde la P sirve de engarce a las dos palabras que conforman el nombre. Seguidamente, en letras minúsculas del mismo color se consigna que se trata de una revista de cine y se señalan los datos de la edición. En este paratexto que es la portada, la imagen central en blanco y negro la conforma el fotograma de una de las escenas de la película de Mulligan –*Hubo una vez un verano*, de 1971- donde aparece la pareja protagónica, los actores Jennifer O’Neill y Gary Grimes. La elección de esta imagen es relevante por cuanto en el interior de la revista se dedica un estudio a la cinematografía del director. En el margen inferior en letras negras se sintetizan algunos contenidos del mencionado número: “Robert Mulligan / Entrevista a Miguel Littin / La crisis de la distribución / Pierre Kast / Críticas / Cine 1971”¹⁴. La diagramación de la publicación correspondía a Allan Browne y Alejandro Rodríguez.

Primer Plano tenía como director a Héctor Soto Gandarillas y el Consejo Editorial lo conformaban Hvalimir Balic Mimica, Luisa Ferrari de Aguayo, Aldo Francia, Orlando Walter Muñoz, Sergio Salinas Roco y Agustín Squella Narducci; mientras que el equipo de redactores eran Robinson Acuña Pizarro, Franklin Martínez Richards, José Román y Juan Antonio Said. Como se puede apreciar, el cuerpo de realizadores de la revista de cine porteña estaba constituido por un sólido grupo de personas expertas en el arte cinematográfico y en el estudio de su estética. Varios de estos nombres eran conocidos, además, porque realizaban crítica cinematográfica en el diario *La Unión de Valparaíso*. Destaca entre los nombres el del doctor Aldo Francia, el reconocido director de películas emblemáticas en el imaginario de la cinematografía nacional, como lo son *Valparaíso, mi amor* y *Ya no basta con rezar*.

El mencionado número se abre con una presentación que hace la dirección de la revista donde se indicaban las aprehensiones que se avizoraban en Chile Films debido a los avatares económicos. Por otra parte, indicaba que la entrevista realizada a Miguel Littin en consonancia con lo anterior “el lector tendrá la medida exacta del nuevo rumbo que tomó, a partir de diciembre último, la orientación de esa empresa”. También se mostraba la inquietud por el abandono de las distribuidoras norteamericanas del país, lo que iría en desmedro de la calidad de la cartelera filmica.

Finalmente, el autor de la presentación del número señalaba que se incluían, entre otros aspectos relevantes, un reportaje sobre el cine cubano, un estudio sobre el cineasta norteamericano Robert Mulligan y variadas críticas, entre ellas a la película *Mi noche con Maud* de Eric Rohmer. Terminaba este preámbulo con esta afirmación: “Nuestra divisa sigue siendo la misma: seriedad, amor al cine y verdadero espíritu crítico. A ustedes les corresponde decidir en qué medida la estamos cumpliendo”.

Desde el punto de vista histórico, la extensa entrevista que se le hace a Miguel Littin es significativa por varios aspectos, ya que en ella responde las inquietudes de los tres redactores de *Primer Plano* e intercambia ideas con ellos. En la entrevista queda en evidencia su estilo de hacer cine, su estética, su compromiso ideológico, la importancia de su filme *El chacal de Nahueltoro*, su apreciación del cine latinoamericano de los años sesenta y principios de los setenta, su noción de lo que denominaba el cine popular, el cine revolucionario, su quehacer en Chile Films, etc. Sin duda que la entrevista a Littin es un documento insoslayable para conocer la cultura cinematográfica de aquellos tiempos.

Por otra parte, dentro de la sección “Cine Latinoamericano” la revista consignaba –además de un artículo de José Román titulado “Del barroco americano y el ensayo filmico”- y una conversación sostenida por un grupo de intelectuales chilenos con el cineasta cubano Julio García Espinoza, director de *Las aventuras de Juan Quintín*, quien era uno de “los pioneros del cine revolucionario cubano”, y en ese entonces Director de Programación Artística del Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica. Además, en esta sección, se presentaba un capítulo de un libro de Amílcar G. Romero (“¿Vamos al cine?”, que publicaría la Editorial Quimantú, según se informaba): “El culto de la antiestética”.

En la sección “Estudios” destacaban “Notas sobre Robert Mulligan” de Hvalimir Balic, un texto acerca de la función del actor en el cine del famoso Jean-Louis Trintignant y una reflexión sobre la crítica de cine escrita en los periódicos del escritor Carlos Ossa, gatillada por un artículo publicado en el número anterior de *Primer Plano*, donde se argumentaba que “el periodismo cinematográfico local es un tanto sórdido”.

En las otras secciones se hacían, por ejemplo, una revisión del cine chileno durante 1971 (“Dos fueron las características fundamentales del cine nacional que se dio a conocer durante el año pasado: en primer término, la baja calidad que imperó en el largometraje y, en segundo, la intensa actividad registrada en el campo del corto”); un balance cinematográfico del señalado año, y varias críticas a películas exhibidas en aquel entonces donde destacaba *Mi noche con Maud* del cineasta francés Eric Rohmer y protagonizada por Jean-Louis Trintignant y Marie Christine Barrault. El crítico Héctor Soto sostenía que “en una época en que la obra cinematográfica se prestigia no por sí misma sino por su aptitud para contener una mitología estrictamente privada es saludable encontrarse con una cinta que no invoca en su favor más atractivo que la transparencia de sus imágenes y la solidez de su historia”.

Por último, como un anecdótico. En la página 28 de “Primer Plano” bajo el título de “¿Lo que no veremos?” se colocaba un listado de filmes de distinta procedencia y de destacados cineastas que de no mediar un “arreglo con el Banco Central, ninguna de estas películas será estrenada en el

país”. Entre ellas figuraban, entre otras: *El violinista en el tejado* de Norman Jewison, *Muerte en Venecia* de Luchino Visconti, *El pasado me condena* de Alan J. Pakula, *El Decamerón* de Pier Paolo Pasolini, *Pequeño gran hombre* de Arthur Penn, *La naranja mecánica* de Stanley Kubrick, *Morir de amor* de André Gayatte, *El conformista* de Bernardo Bertolucci y *El Padrino* de Francis Ford Coppola. Todas ellas fueron estrenadas en el tiempo siguiente a la pregunta.

2.4. PROBLEMAS DE LITERATURA. REVISTA LATINOAMERICANA DE TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA

Esta publicación de teoría y crítica literaria como lo indica el subtítulo fue fundada en 1972 por los académicos Nelson Osorio (Departamento de Literatura de la Universidad de Chile en Valparaíso) y Helmy F. Giacomán (Latin Studies Program, Adelphi University, U.S.A), quienes además la dirigieron. El primer número salió a circulación en enero de 1972, señalado como Año I. Se indicaba en este ejemplar que se publicaría en español e inglés dos veces al año. La revista aparecería en enero y septiembre. En los créditos se afirmaba que las colaboraciones eran solicitadas por la Dirección y que la publicación se financiaba exclusivamente por suscripciones.

El ejemplar que tenemos a la vista posee un formato de 24 x 17 centímetros con 107 páginas y fue impreso en las prensas de la Universidad Católica de Chile, mientras que la edición y distribución correspondía a Ediciones Universitarias de Valparaíso. La portada fue diseñada por Jorge Osorio. Este paratexto es significativo porque a partir de la centralidad de la imagen de Valparaíso que está en la *Histórica Relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle, la portada sugiere el espacio marítimo del puerto. El Valparaíso ovalino está dentro de un marco que, a su vez, se ubica dentro de un círculo de color azul, mientras que el resto de la portada juega con las tonalidades que rememoran el océano. El nombre de la revista está en el margen superior en letras altas y mayúsculas, mientras que el subtítulo se muestra en letras bajas. En el margen inferior se consignan los datos numéricos. *Problemas de Literatura* tenía el siguiente Consejo Editorial, donde aparecen figuras destacadas de la vida académica que marcaron una época en los estudios literarios: Fernando Alegría, Enrique Anderson-Imbert, Juan José Arrom, Oldrich Belic, Jaime Concha, Angela B. Dellepiane, Alberto Escobar, David Lagmanovich, Ángel Luis Morales, Jan Mukarovsky, José Miguel Oviedo, Pedro Lastra, Ángel Rama, Hugo Rodríguez Alcalá, Ángel Rosenblat, Iván A. Schulman, Alain Sicard y Adolfo Sánchez Vásquez.

En el señalado n° 1 del Año I la tabla de contenidos nos visibiliza el modo como los directores agruparon las primeras colaboraciones. En una primera parte se encuentran tres artículos de teoría literaria, mientras que en la segunda se presentan también tres artículos –uno de los cuales es un diálogo- en torno a la situación de la narrativa hispanoamericana. Una tercera sección se refiere a ocho reseñas. Termina el volumen con la sección Bibliografía que estaba firmada por David Lagmanovich como una primera entrega.

Al principio de la revista hay una declaración de principios de los directores donde se dejan claros los objetivos y fundamentos de la publicación en el contexto de la “nueva narrativa hispanoamericana” que, según los autores del texto, exigían un cambio de paradigma en las aproximaciones y análisis críticos de la producción literaria del continente: “Se hace cada vez más

necesario discutir y remozar los instrumentos conceptuales que actualmente se manejan, y contribuir a cimentar sobre bases rigurosas la disciplina del pensamiento que se propone abordar la creación poética”¹⁵.

Los directores de la publicación argumentaban en esta página introductoria que era necesario una renovación de la crítica literaria para aproximarse a los textos literarios y, en este sentido, la revista pretendía servir de cauce a estas nuevas formas de expresión crítica, con el fin de que “en la medida en que se cumpla este proceso la crítica literaria irá convirtiéndose en una disciplina rigurosa”.

Terminaban señalando que emprendían un camino inexplorado “en la tradición editorial de nuestro continente latino” de elaborar una revista dedicada únicamente a la discusión y a la reflexión sobre la crítica y teoría de la literatura, más que al estudio de obras concretas, pero reconocían que tenían “la colaboración inestimable de un grupo de científicos y estudiosos de distintas nacionalidades, a cuyo generoso aporte se deberá fundamentalmente el mérito que pudiera alcanzar la empresa que hoy iniciamos”.

La primera parte de *Problemas de Literatura* contiene tres artículos: “La obra literaria como estructura” de Oldrich Belic; “El arte como hecho semiológico” de Jan Mukarovsky; y “La vida socio-literaria”, de Boris Eichenbaum. El gran hispanista checo Oldrich Belic se refería a uno de los aspectos básicos del estructuralismo checo: el concepto de estructura. El artículo despliega ante el lector diversas consideraciones teóricas relevantes acerca de dicha noción comentando las apreciaciones de Mukarovsky. Relevante es que se señala que la obra artística como estructura no está aislada sino que mantiene relaciones con macroestructuras, de estructuras superiores. Sin duda que el artículo de Belic –quien falleció en 2002- se articulaba en el contexto del desarrollo del pensamiento y la metodología estructuralista que comenzaba a estar en boga por aquellos años. Dentro de estos mismos márgenes es que sus planteamientos metodológicos quedaron plasmados en un libro que escribió en conjunto con Félix Vodicka, titulado *El mundo de las letras* (1972), y que fue un manual de estudios de la obra literaria como estructura de lenguaje. El libro había sido traído por el profesor Nelson Osorio desde Praga y fue inserto en el ámbito de la enseñanza universitaria en nuestro país, y específicamente en la Universidad de Chile en Valparaíso. En el caso de Mukarovsky la revista reproducía un artículo del teórico checo fechado en 1934 donde el autor reflexionaba acerca de un esbozo del estudio semiológico de la obra de arte, la que tiene un carácter de signo autónomo y una función comunicativa. Por último, esta parte de *Problemas de Literatura* se cerraba con el artículo del ruso Eichenbaum fechado en 1927, acerca de la “vida socio-literaria” en el tiempo en que se discutía la *literariedad* del discurso literario.

La segunda sección de la revista presenta tres textos: “Problemas del lenguaje y la realidad en la nueva narrativa hispanoamericana” de Nelson Osorio; “La novela total: un diálogo con Sábato”, de Fernando Alegría; y “Diez años de novela argentina” de Ángela Dellepiane. El artículo del profesor Osorio correspondía a una ponencia leída en el Primer Congreso Continental de la Nueva Narrativa Hispanoamericana efectuado en Nueva York en 1971. El trabajo se enmarcaba en la búsqueda de una nueva manera de entender el fenómeno literario a través de una renovación de los instrumentos tradicionales: “La existencia concreta y específica de una literatura nueva obliga a replantearse la historicidad propia de toda ciencia y la necesidad constante que tiene de renovar y enriquecer el

instrumental metodológico y conceptual que permitirá su desarrollo y el cumplimiento de su misión de enriquecer el conocimiento humano”. El artículo muestra al lector las reflexiones teóricas acerca de los conceptos evidenciados en el título: lenguaje y realidad en la nueva narrativa hispanoamericana. El texto siguiente es un diálogo entre dos ensayistas y novelistas sobresalientes en la literatura hispanoamericana, el chileno Fernando Alegría con el argentino Ernesto Sábato acerca de la novela total. En este diálogo ambos escritores analizan diferentes aspectos –teóricos y prácticos- de la ficción en general y de la novela hispanoamericana en particular. El diálogo es interesante de ser leído varias décadas después que se produjera entre Alegría y Sábato, ya que nos deja visualizar las discusiones en torno a la novela donde asignaban una importancia al lector. Finalmente, el artículo de Ángela Dellepiane tenía como objetivo “allegar un puñado de reflexiones que quizás puedan ser de utilidad para el futuro historiador de la literatura argentina de esta época”, refiriéndose a la década del 60 al 70, “porque es la década de lo que ha dado en llamarse el boom de la novelística argentina”. Dellepiane revisa a cuatro autores que –según la crítica- eran “discípulos” de Julio Cortázar y depositarios de las nuevas tendencias novelísticas que se sustentaban en “postulaciones estructuralistas”. De este modo, revisaba a los autores Eduardo Gudiño Kieffer, Héctor Libertella, Tomás Eloy Martínez y Néstor Sánchez; por el contrario, dejaba afuera al novelista Manuel Puig. En una nota a pie de página afirmaba que “Puig no tiene formación literaria. Las historias que cuenta son reales, en gran medida autobiográficas –La traición (de Rita Hayworth) y la cursilería de sus personajes es la suya propia (...) En esas novelas no hay más que una posibilidad de lectura y no hay ambigüedad de sentido”.

En la sección reseñas se consignan cuatro bajo el nombre de Fernando Moreno, mientras que Elisa Castro, Irmtrud König y Fernando Veas, todos ellos del Departamento de Literatura de la Universidad de Chile en Valparaíso, escriben una, al igual que Hedvika Vydrová de la Universidad Carolina de Praga. Cada uno de los reseñadores se refiere a textos y estudios críticos que circulaban en los años setenta del siglo pasado. En este sentido, Moreno comenta, por ejemplo, *¿Qué es el estructuralismo?* de Oswald Ducrot et al., *La partida inconclusa* de Alberto Escobar y *La edad del ensueño. Sobre la imaginación poética de Rubén Darío* de Jaime Giordano. Respecto a esta última anotamos la conclusión a que llegaba el reseñador después de la lectura:

La obra comentada permite demostrar en forma directa la vigencia que todavía mantiene un tipo de visión y de crítica literaria que, aunque en vías de superación, se resiste a dejar paso a una actitud rigurosa e integral para con el objeto estético. Y esto porque, a nuestro modo de ver, predomina en este caso particular lo que, parafraseando el título, podríamos llamar la imaginación poética de Jaime Giordano.

2.5. REVISTA DEL PACÍFICO

Esta publicación del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, salió a circulación por primera vez en 1964, siendo su primer director el profesor Rodolfo Iturriaga Jamett, y secretarios de redacción los académicos Nelson Osorio Tejada y Luis Íñigo Madrigal, estos últimos hoy figuras clave de los estudios literarios. Tan solo un año después, debido al fallecimiento del profesor Iturriaga, la dirección de la Revista es asumida por el profesor Carlos Pantoja Gómez.

Un aspecto paratextual que llama la atención de los diferentes ejemplares de la *Revista del Pacífico* es la omnipresencia de la rosa de los vientos: cual marca de identidad, este elemento evidencia la recuperación de una tradición intelectual de larga data en el Puerto y, al mismo tiempo, rescata la esencia y la vocación marítima de la ciudad en la cual se asienta la institución universitaria que le da vida. En este contexto, y enmarcado en una especial atmósfera dada por algunos versos marítimos del *Canto General* de Pablo Neruda, el profesor Iturriaga Jamett sostiene en la Presentación del primer número que

(...) el Instituto Pedagógico de Valparaíso, comprendiendo la urgente necesidad de participar en el movimiento intelectual chileno, lanza esperanzado esta Revista del Pacífico. Es un homenaje a la vieja tradición intelectual porteña. Ya, en las últimas décadas del siglo pasado y con este mismo nombre, Guillermo Blest Gana logró durante varios años editar una revista que era la expresión de la inquietud literaria de la época y, en la tercera década de este siglo, se intentó por segunda vez revivir esta publicación. Nuestro esfuerzo es un tercer intento que se hace mirando al pasado y con la vista puesta en el amplio y azulado horizonte del océano nuestro.¹⁶

La *Revista del Pacífico* recibió artículos y reseñas en las áreas de Literatura, Lingüística y Educación, como también traducciones de poemas en lenguas no románicas, notas, comentarios y creaciones literarias, muchas veces enmarcadas estas últimas en el desarrollo de Concursos Literarios en la Universidad. Aparte de las colaboraciones de los académicos citados en el párrafo inicial, contribuyeron también a la publicación docentes connotados no sólo al interior de la comunidad universitaria sino también a nivel regional y nacional: figuras como Claudio Solar, Carlos Foresti Serrano, Norman Cortés Larrieu, en el área de Literatura; Félix Morales, Óscar Quiroz y Dora Mayorga, del campo de la Lingüística.

Es interesante apreciar, desde estos tiempos actuales, cómo la publicación en comento se constituyó, particularmente en el campo de la Literatura, en un espacio para compartir con la comunidad intelectual las ideas y los postulados de personajes docentes que luego, con el correr de los años, se transformarían en fuentes seminales del estudio de las Bellas Letras. Cedomil Goic, por ejemplo, ya exploraba en esos años los terrenos del estructuralismo literario y del método generacional, tal como se aprecia en sus trabajos "Situación del estudio de la obra literaria como estructura del lenguaje" (n° 3, 1966) y "Generación de Darío. Ensayo de comprensión del Modernismo como una generación" (n° 4, 1967), este último en el marco del homenaje que la Revista realizó al centenario del poeta nicaragüense. Asimismo, en este mismo año el profesor José Promis Ojeda también colaboró con su aproximación "Dos elaboraciones de un tema. Lo social y lo mítico en Baldomero Lillo" (n° 4, 1967), esta vez en torno a los 100 años del natalicio del autor de *Sub-terra*, que también se cumplían en aquella década.

Muchos de los nombres presentes en las páginas de la *Revista del Pacífico* fueron importantes en el desarrollo del entonces Instituto Pedagógico de Valparaíso. La publicación fue, ciertamente, uno de los puntales académicos de la institución. A más de cincuenta años de su salida a circulación, aún mantiene su espíritu en la *Nueva Revista del Pacífico*, pero por sobre todo en las personas que están y estuvieron en los pasillos y en las aulas de su casa de estudios heredera, la Universidad de Playa Ancha.

2.6. REVISTA FÉNIX

El primer número de la revista *Fénix* fue puesto en circulación en el año 1977. En tiempos de fuerte censura en la sede porteña de la Universidad de Chile, esta publicación fue fruto del esfuerzo de los estudiantes de Pedagogía en Castellano para dotar a la carrera de un medio de divulgación de su actividad investigativa, artística y reflexiva.

Tal como se declara en el primer ejemplar, la revista se definió como una publicación que representa “la inquietud cultural de los estudiantes de la Carrera y el constante deseo de superación”¹⁷. Los cuatro números (1977, 1979, 1980-1, 1980-2) que lograron ser publicados antes del desmembramiento de las Universidades del Estado en 1981 reflejan a la perfección este espíritu de mejora constante, a pesar de las distintas dificultades que llevaron a la revista a desaparecer por determinados períodos de tiempo. Tal cual la criatura mítica en que se inspiró, renació persistentemente de entre sus cenizas para contribuir con ahínco a la formación integral de los alumnos y de la comunidad universitaria.

A lo largo de su breve historia, la tabla de contenidos de los distintos números fue variando en razón de las colaboraciones de los estudiantes, si bien hubo algunas secciones que se mantuvieron sin cambios con el correr de los años.

El acto de revivir a *Fénix* una y otra vez requirió de la participación activa del alumnado. Las reseñas, los análisis, los apuntes y las colaboraciones en Literatura, Lingüística y Educación constituyeron, en conjunto con la creación literaria, uno de sus pilares fundamentales, perfilando a la publicación como un espacio abierto a la investigación y a la creatividad de los estudiantes.

Cada número cuenta, asimismo, con un apartado en el que fueron publicadas diferentes entrevistas con personalidades destacadas del mundo cultural local y nacional. Figuras tales como Modesto Parera, librero y presidente de la Sociedad de Escritores de Valparaíso (SEV), y los actores teatrales Héctor Noguera y Ana González dieron a conocer sus perspectivas en torno a la actualidad de la época, al rol de la juventud en la sociedad chilena y, por supuesto, a la producción literaria y teatral de aquellos años. Estas conversaciones son, sin lugar a dudas, un valioso testimonio, dado que muestran desde la ciudad-puerto el estado del campo cultural nacional a finales de la década del '70 e inicios de los '80.

El servicio a la comunidad universitaria también fue uno de los principios declarados de *Fénix*. De acuerdo a esto, varios fueron los segmentos dedicados al día a día de la Universidad. “Puntos de vista” recogía, por ejemplo, las perspectivas de alumnos y profesores sobre temas de la cotidianidad de la carrera; “Trotamundeando”, por su parte, fue una sección en donde el personaje Trotamundos recorría la ciudad en busca de distintas actividades de extensión; “Libros y Ofertas Bibliográficas” entregaba a los estudiantes orientaciones sobre el valor de algunos textos en varias librerías de Valparaíso, la mayoría de ellas lamentablemente desaparecidas hoy por el desarrollo inmobiliario de la ciudad; y “Documentos”, que proyectó la publicación de una serie de artículos bajo la premisa de “ser un aporte cultural para la comunidad”, y que sólo alcanzó a publicar un extracto del discurso de Andrés Bello con motivo de la Instalación de la Universidad de Chile el 17 de septiembre de 1843.

Fénix también dedicó algunas de sus páginas al humor y a la entretención. El espíritu parriano dio esencia a “Premios y Antipremios”, que pretendía reforzar las cosas positivas y motivar un mejoramiento de las negativas; “Gente-tuto”, que se caracterizaba por dar a conocer a la comunidad “numerosas semblanzas –traídas por el curioso Eolo de Playa Ancha- de destacados personajes” del Instituto Pedagógico, llamado cariñosamente el “tuto” por los estudiantes de ese entonces; y “Cosquillas”, sección a cargo de los dibujantes Bar-beta y Faugo donde se incluían pensamientos y viñetas acerca de las distintas vicisitudes académicas que un estudiante de Pedagogía en Castellano solía sufrir y sortear a lo largo de su formación profesional.

Si bien *Fénix* hoy ya no existe, se pueden rastrear sus huellas hasta el día de hoy, pues la carrera de Pedagogía en Castellano, en su tránsito desde la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas hasta la actual Universidad de Playa Ancha, ha mantenido vivo el espíritu y la naturaleza de esta publicación estudiantil, sólo que, producto de las distintas circunstancias históricas que le tocó vivir, bajo una denominación ligeramente diferente: *Nueva Fénix*.

2.7. REVISTA SIGNOS

Fundada el segundo semestre de 1967, *Signos* fue una revista que, en sus inicios, recibió y publicó diferentes artículos en las áreas de Lingüística y Literatura. Si bien aún se mantiene hasta el día de hoy aportando a la comunidad académica, en 2005 tomó un nuevo rumbo, circunscribiendo su línea temática sólo al campo disciplinar de la Lengua. De allí que hoy se le conozca como *Revista Signos. Estudios de Lingüística*. A la fecha, la revista tiene a su haber 93 números.

Al momento de su emergencia, *Signos* se perfiló como una publicación cuyo principal objetivo era servir de eje para la vinculación entre la Academia y su medio. Según se sostiene en las Palabras Preliminares del primer ejemplar, “Universidad y comunidad constituyen dos sociedades humanas inseparables. La primera no puede mantenerse ajena a los intereses de la segunda y ésta no debe ignorar las labores intelectuales o científicas que se desarrollan en el aula académica”¹⁸.

La tabla de contenidos del primer número considera siete colaboraciones, tres de Lingüística y cuatro de Literatura, a saber: del primer campo, “La gramática como ciencia, cultura e instrumento” de Félix Morales Pettorino, “Notas para una concepción integral del lenguaje” de Luis Gómez, y “Revolución en gramática” de W. Nelson; de la segunda área, “Poemas” de Hugo Montes, “Tres notas sobre literatura italiana de hoy” de Carla Grandi, “Antecedentes para la comprensión de ‘Don Segundo Sombra’” de Iván Droguett, y “Algunas notas a propósito de ‘La ciudad y los perros’, de Mario Vargas Llosa” de José Promis. En los párrafos que siguen se hará referencia a estos dos últimos artículos, toda vez que sus autores fueron entusiastas impulsores de la creación de la revista.

Iván Droguett Czischke fue un connotado académico del Instituto de Lenguas y Literatura de la Universidad Católica de Valparaíso. Fue profesor titular de las cátedras de Literatura Chilena y Teoría Literaria en la institución antedicha, dedicando toda su carrera al estudio del quehacer literario. Sin lugar a dudas, y según podemos comprobar en las notas publicadas en un número posterior de la revista¹⁹ y en *La Unión de Valparaíso*²⁰, la carrera del profesor Droguett dio a luz una

serie de valiosas contribuciones para el conocimiento de la literatura, pero hubiera dado aún más si la muerte no lo hubiese sorprendido prematuramente a la edad de cuarenta años. Su aproximación a *Don Segundo Sombra*, obra cumbre del mundonovismo hispanoamericano, constituye uno de aquellos preciados testimonios intelectuales: en él, el académico observa bajo una óptica estructuralista cómo se superponen los influjos del modernismo y del mundonovismo en la plasmación literaria que Güiraldes realiza del camino hacia la adultez del protagonista de su novela, entregando claves para su lectura e interpretación.

Por su parte, José Promis Ojeda –quien dirigiera *Signos* hasta el primer semestre de 1970- es un académico que cuenta hasta el día de hoy con una amplia experiencia en la docencia universitaria y en la investigación disciplinaria²¹. En lo que respecta a su contribución en el primer número de *Signos*, hay que decir que, al igual como sucede con Droguett, la mirada que adopta el académico para abordar uno de los clásicos más reconocidos de la literatura hispanoamericana es el estructuralismo: Promis analiza e interpreta los tres niveles de lectura que conforman el mundo narrado de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa para arrojar luz sobre la universalidad de su temática, que es el abandono de la infancia y el recorrido, a veces violento, hacia la madurez.

Sin dejar de notificar la llamativa coincidencia entre las formas de abordaje y las conclusiones logradas por ambos académicos en sus trabajos –las cuales podrían ser perfectamente las bases para un potencial macroestudio literario-, no cabe duda que *Signos*, en sus tiempos como publicación de *Literatura y Lingüística*, y ahora sólo abocada a esta última, fue y continúa siendo un aporte al conocimiento desde las universidades de nuestro Puerto.

2.8. VALPARAÍSO, VISIÓN MULTIDISCIPLINARIA

En las últimas décadas se ha privilegiado en la academia el diálogo entre las diversas disciplinas que la conforman. La interdisciplinariedad en la universidad hoy es un fenómeno común. Sin embargo, en la Universidad de Playa Ancha hubo esta preocupación de aunar las miradas disciplinares para iluminar aspectos de nuestra realidad, en este caso, Valparaíso como entorno no sólo geográfico e histórico, sino también como un espacio cultural y simbólico. En este sentido, las autoridades académicas de aquel entonces conformaron las jornadas de visiones multidisciplinarias acerca de Valparaíso que dieron origen a publicaciones que recogieron los estudios y ensayos sobre estas diversas perspectivas para observar al primer puerto de la república. Fijaremos nuestra atención en los artículos literarios que están consignados en tres de los volúmenes que tenemos a la vista.

Los textos que se reúnen en el primer volumen de *Valparaíso Visión Multidisciplinaria* eran productos de una Escuela de Verano organizada por la universidad bajo la coordinación del profesor Andrés Boubet Rainiere y llevada a efecto en enero de 1980. En un prólogo escrito por el profesor Boubet y la profesora Olga Arellano Salgado –quien era la Decano delegada de la Facultad mencionada- se sostiene que ante el fenómeno de Valparaíso como una realidad cultural, “la Facultad de Educación y Letras de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso, quiso emprender esta tarea, reuniendo a un equipo de destacados profesionales, los que a través de una acción multidisciplinaria abordaron el análisis de la realidad cultural de Valparaíso desde ángulos tan

variados como el literato, plástico, arquitectónico, lingüístico, histórico, arqueológico, fotográfico y cinematográfico”. Se agregaba que pretendían con ello dar a conocer un “muestrario lo más amplio posible en procura del rostro o fisonomía de este ente histórico-cultural entrañable llamado Valparaíso.”

La publicación tiene un formato de 24 x 17,35 centímetros con un total de 75 páginas. La portada es una fotografía a colores de Valparaíso donde se aprecia parte de la bahía y el sector portuario, además de los cerros. La panorámica pareciera haber sido tomada desde el Paseo 21 de mayo. Es un día soleado y algunas nubes se observan en el cielo. El primer plano lo ocupan las ramas de un árbol frondoso. En el margen superior está el nombre de la publicación: “Valparaíso Visión Multidisciplinaria”, mientras que en el centro la denominación de la entidad universitaria que la edita. El texto contiene siete ensayos acerca de la ciudad que abarcan la mirada literaria, pictórica, arquitectónica, lingüística, histórica y antropológica. Como registro histórico mencionamos los títulos de cada uno de ellos: “El rostro metafórico de Valparaíso en la literatura chilena” de Ana Julia Ramírez Arancibia; “Valparaíso en la historia literaria de Chile” de Norman Cortés Larrieu; “Historia de la pintura en Valparaíso” de Aníbal Pinto Vargas; “Valparaíso en la arquitectura” de Alejandro Navarrete Pinochet; “El habla de Valparaíso” de Daniel Lagos Altamirano; “Valparaíso en su desarrollo histórico: siglos XVI al XX” de Juan Luis Steigmaier, Estanislao Raveau, Sergio Flores y Juan Saavedra; “Valparaíso prehispánico” de Jorge Silva. El anexo referido al programa de actividades culturales de la I Escuela de Verano 1980 fue redactado por Claudio Figueroa López.

El artículo de la profesora Ana Julia Ramírez –fallecida en 2016- es un texto en que la autora sobre la base de la teorías de Gastón Bachelard analiza lo que ella denomina el “*rostro metafórico*” de Valparaíso. A la luz de los textos de Bachelard como “La poética del espacio” y “El aire y los sueños”, revisa a algunos autores chilenos no necesariamente porteños que han poetizado el paisaje y espacio de Valparaíso, y va descubriendo en los textos escogidos las imágenes poéticas que configurarían el rostro metafórico del puerto. Concluía afirmando que “el método de Bachelard puede ser discutible para aplicarlo a un autor o a una obra, pero nos ha servido magníficamente para descubrir ese rostro metafórico de Valparaíso que se escapa en las composiciones literarias dedicadas a esta ciudad incomparable y que le otorgan una característica única a la literatura que se inspira en ella”.

El profesor Norman Cortés Larrieu –quien fuera el primer Rector de la Universidad de Playa Ancha elegido después del retorno a la democracia en 1990- es el autor del segundo artículo referido a un tema literario teniendo como referente escriturario a la ciudad puerto; se titula “Valparaíso en la historia literaria de Chile”. Se trata de un exhaustivo texto que parte de una afirmación inicial convertida en hipótesis de trabajo, como lo sostiene el profesor Cortés con el característico estilo que lo distinguió entre los académicos de literatura de nuestra universidad: “Puede afirmarse categóricamente que Valparaíso es el primer puerto literario de Chile. Sobre todo si se tienen presentes la etimología y las variadas acepciones del término “puerto” (del lat. portus)”. Seguidamente, el profesor Cortés explica que realizará una somera aproximación a lo que es la historia literaria de Chile en que se insertarán algunas de las obras a considerar. Para ello, lleva a cabo la explicación de conceptos fundamentales de la historiografía literaria; la distinción entre historia e historiografía literarias; en sintético párrafo de quince líneas revela en qué consiste el método histórico de las generaciones y cómo este había sido aplicado por Cedomil Goic; se refiere

luego a los conceptos fundamentales de la historiografía literaria, a saber: época, período, tendencias y generaciones y a la serie hispanoamericana en una caracterización sumaria.

Sobre la base del marco teórico expuesto, el profesor Norman Cortés Larrieu pasa a analizar fenómenos de la historia literaria chilena que tuvieron como centro o referente a Valparaíso, comenzado por el período del Romanticismo y la importancia de la figura de don Manuel Rivanedeira y la fundación de “El Mercurio” de Valparaíso como un canal de expresión de las ideas literarias y para las denominadas polémicas del Romanticismo y la participación en ella de los proscritos argentinos como don Domingo Faustino Sarmiento, entre otros, además de intelectuales chilenos como José Luis Sanfuentes. Un apartado especial le ofrece a la figura de José Victorino Lastarria en el contexto de la inauguración de la Sociedad Literaria y a su Discurso Inaugural, que dio origen al Movimiento literario de 1842. El resto del artículo de Cortés centra la mirada en Rubén Darío y su libro “Azul” y –como el mismo dice “apurando aún más estas volanderas referencias”-, en el postmodernismo y la vanguardia. Las conclusiones del relevante trabajo son impensables hoy en día; el profesor Cortés le ofrece las palabras finales a dos poetas: “¡Qué mejor que ceder la palabra a los poetas en esta hora de las conclusiones? La poesía y nuestro puerto han sido inseparables, como dijeron García Lorca y Pablo Neruda de Rubén Darío, en un discurso al alimón, es decir, a dos voces, como en la fiesta brava, cuando dos toreros hurtan su cuerpo al toro cogidos de la misma capa”.

El siguiente volumen de *Valparaíso Visión Multidisciplinaria* corresponde a la II Escuela de Verano. El formato sigue siendo el mismo con idénticas medidas, pero ha aumentado el número de páginas que, sin embargo, no están indicadas en el texto. La imagen de la portada es la bahía de Valparaíso en una fotografía a color que recoge en primer plano a una típica lancha porteña con sus pasajeros que navegan en un mar calmado donde se divisan otras lanchas, botes y naves mayores. Al fondo se observa parte de Valparaíso y Viña del Mar. Esta segunda publicación lleva en el margen inferior la entidad universitaria que lo editaba: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas. El texto lleva un prólogo escrito por la Rectora Olga Arellano Salgado, quien realizaba unas reflexiones acerca del quehacer educativo en el contexto histórico en que redactaba su escrito. Destacaba que la publicación “será de gran interés y utilidad, además que representa para nosotros, la primera publicación oficial de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas”.

El número contemplaba nueve estudios que se desglosaban en tres referidos a lo histórico; dos, a lo literario; uno, al ámbito lingüístico; dos al tema artístico, y uno a lo científico. Los títulos tal como aparecen ubicados en la publicación son los siguientes: “Valparaíso, centro de las actividades de la Marina de Guerra a comienzos del siglo XIX” de Estanislao Raveau V., ss.cc.; “Valparaíso: un reto oceánico. La Marina Mercante Nacional” de Julio Broll, Sergio Flores y Juan Saavedra; “Desarrollo histórico de Valparaíso 1536-1820” de Juan Luis Steigmaier Rodríguez; “Contaminación en la bahía de Valparaíso” de Victoriano Campos Pardo; “Léxico y semántica del habla marítima de Valparaíso” de Daniel Lagos Altamirano; “Valparaíso en la perspectiva literaria del Imaginismo” de Ana Julia Ramírez Arancibia; “La proyección oceánica y la literatura: narrativa de Manuel Rojas” de Norman Cortés Larrieu; “El arte en Valparaíso y su dimensión oceánica: la música” de Patricia Mundaca Fuentes y “El arte en Valparaíso y su dimensión oceánica: las artes plásticas” de Aníbal Pinto Vargas. El volumen consignaba, además, una sección de opiniones referidas al primer número en que destacan, por ejemplo, las palabras del poeta Andrés Sabella, quien escribía desde el Norte

de Chile: “El libro Valparaíso Visión Multidisciplinaria, patrocinado por la Compañía Sud-Americana de Vapores, recoge ensayos que el tiempo salvará, por lo significativo de sus aportes. Representan, sin duda, el primer intento firme hacia una total visión del puerto, llamado por Neruda, entre muchas ponderaciones, “cabeza capital del gran océano”.

El artículo de la profesora Ana Julia Ramírez para esta II Escuela de Verano en el marco de la visión multidisciplinaria de Valparaíso versó acerca de uno de los movimientos literarios de la primera mitad del siglo XX en Chile: el Imaginismo que tuvo como su líder natural en la narrativa nacional a Salvador Reyes. Sin duda que el Imaginismo está situado en los márgenes de la problematización que se llevó a cabo sobre la tematización de los asuntos que en la literatura chilena estaban vigentes. En cierto modo, el Imaginismo se entroncaba con las propuestas estéticas y escriturarias de los movimientos de vanguardia con los que cohabitó. La famosa querrela entre Imaginistas y criollistas está suficientemente documentada por la historiografía chilena. El artículo de la profesora Ramírez hace una reseña de estos aspectos recabándolos de diversas fuentes. Seguidamente, focaliza su mirada en la narrativa de Reyes como plasmación de los postulados imaginistas en la configuración de Valparaíso como un espacio natural donde “en la atmósfera marina se descubrió un mundo nuevo con personajes inéditos: viejos lobos de mar, cazadores de ballenas, piratas, mujeres dotadas de una belleza extraña y un encanto indefinible, marineros rudos y románticos a la vez, vagabundos y aventureros. Todos seres extraordinarios cuyo destino, muchas veces, se inicia o termina en Valparaíso, imán contradictorio de la inquietud y la paz. La proyección oceánica de Valparaíso está dada en la novela de Salvador Reyes, “Mónica Sanders”, donde la caza de la ballena nos aleja del ambiente porteño para enfrentarnos a la furia del mar y de sus criaturas”. El trabajo de la profesora Ramírez tiene un mérito adicional: seis dibujos del poeta nortino Andrés Sabella que ilustran diversos momentos del artículo realizados expresamente para esta edición de la publicación.

El texto del profesor Norman Cortés Larrieu tiene por título “La proyección oceánica y la literatura: narrativa de Manuel Rojas”. En él se denota el estilo escriturario de este destacado académico de la universidad. El artículo tiene una estructura pedagógica que parte de lo más general para ir –paulatinamente- acercándose al objeto central de la atención del crítico, en este sentido, la narrativa de Manuel Rojas. Para ningún conocedor de la historiografía de la literatura chilena es un misterio de que el profesor Cortés fue uno de los primeros especialistas en la producción literaria de Rojas, al que dedicó varios estudios. En el artículo presente plantea en primer lugar una reflexión acerca de la etimología y sentido actual de la expresión “proyección oceánica” e inmediatamente se refiere a la creación artística y al doble círculo funcional (Johannes von Uexkull). El profesor Cortés sostiene que “las imágenes poéticas –en sentido etimológico, creadoras- se organizan en una totalidad llamada obra, que se concibe como una auténtica estructura, es decir, un conjunto de partes interdependientes, con funciones específicas y obedeciendo a una finalidad común y a una jerarquía establecida”.

En un segundo segmento del artículo –siempre en el afán de ir aclarando conceptualizaciones, pues no hay que olvidar que los textos fueron leídos a asistentes de una escuela de verano quienes tenían diversas procedencias especializadas, y otros simples oyentes-, el autor se refiere a la Literatura como arte de la palabra, a la situación comunicativa imaginaria (Félix Martínez Bonatti de por medio) y a la clarificación de por qué el concepto de poesía no sólo es

privilegio de la lírica, sino que abarca las otras formas de expresión literaria, en tanto, que poesía significa creación. Así, dilucida lo que son los géneros literarios y nos sumerge como lectores – ahora– en la distinción puntillosa y clarificadora de situación narrativa, actitud narrativa, cuento y fábula (apólogo), “nouvelle” y novela. En la parte final, analiza pormenorizadamente la narrativa de Manuel Rojas desde la perspectiva del concepto de proyección oceánica. De este modo, analiza dos cuentos (“El vaso de leche” y “Mares libres”), una “nouvelle” (“Lanchas en la bahía” catalogada como una *Bildungsroman*, a pesar de proponer denominarla *Bildungsnouvelle*) y una novela (“Hijo de ladrón” como novela existencial). Concluye el profesor Norman Cortés afirmando que “El mar es, pues, en esta novela de Manuel Rojas un espacio simbólico, la existencia humana en su hondor más recóndito y esencial (valga la paradoja). Así como antes fue en los cuentos vivaz encarnación del afán de aventuras y de la pureza reconfortante (El vaso de leche) o del mundo de la naturaleza y del instinto, dotado, sin embargo, de inesperada y sorprendente conciencia (Mares libres). Y en la “nouvelle”, la suma y cifra pedagógica, el forjador de un auténtico “Homo humanus”, tan eficiente y enérgico pedagogo como el que más”.

La tercera publicación de la serie *Valparaíso Visión Multidisciplinaria* recoge los artículos de la III y IV Escuela de Temporada realizadas en enero de 1982 y 1983. El ejemplar mantiene el formato de los anteriores y posee un total de 231 páginas. La portada muestra la imagen de una típica bajada de cerro de Valparaíso donde añosas casas flanquean un mínimo camino por donde transita una persona, al parecer un niño. Al fondo se divisa parte de la bahía y el borde costero. La fotografía está en tonalidades del color café, como simbolizando el subtítulo del texto: “Hombre-Tierra”. El ejemplar se abre con unas palabras de la Rectora Olga Arellano Salgado, quien en el párrafo final agradece a los docentes que hacían posible las exitosas realizaciones de estas jornadas de estudios multidisciplinarios. La introducción fue escrita por el profesor Andrés Boubet Rainerie, quien se desempeñaba como Director de Extensión y Comunicaciones de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas. En parte del texto decía que “esta publicación satisface una vocación institucional muy profunda, pues la Academia, cual navío anclado en lo alto de una atalaya, proa al Pacífico, domina la inmensidad del mar y vibra con los continuos embates del viento. Es un vigía que al atisbar el horizonte ha tenido en su mira al Hombre porteño; es también un faro que pretende iluminar nuestro puerto y el singular paisaje playanchino al igual que toda una región”.

Como testimonio histórico consignamos los artículos tal como aparecen en el índice, correspondiente a la escuela de temporada de 1982: Enfoque urbanístico: “El porteño frente a la evolución del medio urbano y su entorno” de Raúl García Fernández; “La población de Valparaíso y su impacto en el entorno natural” de Eugenio del Villar Vega; Enfoque histórico: “El espíritu pionero del hombre de Valparaíso” de Julio Broll Carlin; “Valparaíso y sus habitantes en la guerra” de Estanislao Raveau Viancos; Enfoque sociológico: “Los hombres de “los” Valparaíso” de Ximena Sánchez Segura; Enfoque lingüístico: “El quehacer cotidiano en el habla de Valparaíso” de Daniel Lagos Altamirano, Oscar Quiroz Mejías y Carlos Villalón Pérez; Enfoque literario: “El personaje porteño en Para subir al cielo de Enrique Lafourcade” de Ana Julia Ramírez Arancibia; “Don Guillermo y el Espelunco” de Norman Cortés Larrieu; Enfoque político-administrativo: Clase Magistral dictada por el Sr. Gobernador Provincial de Valparaíso Capitán de Navío I.M. (R) Hernán Sepúlveda Goré.

El índice de la escuela de temporada de 1983 es el siguiente: Enfoque geográfico: “Análisis espacial de la V región a través de algunos métodos cuantitativos” de Joaquín Gallastegui Vega y Eugenio del Villar Vega; Enfoque lingüístico: “Toponimia de la V Región: clasificación semántica” de Oscar Quiroz Mejías; Enfoque literario: “Evocación y magia en la literatura de la provincia de Valparaíso” de Ana Julia Ramírez Arancibia; Enfoque biológico: “Valparaíso, ¿un archipiélago genético?” de Carlos Campusano; Enfoque arquitectónico: “La casa de campo en la V Región: valle del Aconcagua” de Daniel Santelices Plaza.

Para la escuela de temporada de 1982, la profesora Ana Julia Ramírez focalizaba su mirada interpretativa en una de las novelas más emblemáticas de la generación de 1957, más conocida como generación del 50, escrita precisamente por quien había denominado así al grupo de escritores, que se planteaban de manera crítica frente a la literatura vigente en la primera mitad del siglo XX, con el fin de superarla con otras temáticas y formas escriturarias. La novela que abordaba la profesora Ramírez era “Para subir al cielo” de Enrique Lafourcade, analizándola sobre la base de la figura central del relato, Lucanor Cisneros. El enfoque analítico se hace a partir de dos conceptos básicos: lo grotesco y lo siniestro desde las perspectivas de W. Kayser y S. Freud. Según la autora del artículo ambas categorías estéticas le permitirían constatar la variabilidad del personaje en el transcurso de la narración que califica de barroquista. El texto se complementa con una interesante imagen superrealista basada en la historia de la novela hecha por pintor y grabador viñamarino Álvaro Donoso especialmente realizada para el artículo de Ana Julia Ramírez. Para el año 1983, la mencionada académica realizaba un paneo acerca de la literatura de la provincia de Valparaíso en torno a los tópicos de evocación y magia en algunos autores canónicos como María Luisa Bombal o Daniel de la Vega, y también en figuras que emergían por ese entonces como Manuel Peña Muñoz, Myriam Phillips y Eduardo Correa, entre otros. Respecto a este último escribía que “En 1978 ganó un premio a nivel nacional un cuento ambientado en Cabildo de un joven escritor porteño, Eduardo Correa. Dicho lugar no tenía ninguna tradición literaria, así que causó sorpresa la elección del autor. ¿Por qué Cabildo y no otro lugar más conocido de la Quinta Región? La respuesta está en el contenido mismo del relato. Lo insólito, lo extraño habita en el interior del hombre, pero ciertos pueblitos olvidados donde el tiempo parece haberse detenido son capaces de incubar situaciones inquietantes. Como repetir el viaje de Alicia a través del espejo desde la perspectiva de una viejecita achacosa, así le ocurre a la protagonista de La Mariela, la Enciclopedia y el caleidoscopio”.

El estudio del profesor Norman Cortés Larrieu producto de su participación en la escuela de temporada de 1982 está centrado en la primera novela chilena moderna, “Don Guillermo” de José Victorino Lastarria. En el primer párrafo de su trabajo, el profesor Cortés afirma que “se trata de considerar a uno de los primeros protagonistas literarios que aparecen en la novelística chilena de la época moderna, enmarcado en las coordenadas espacio–temporales que ahora y aquí nos interesa tanto: Valparaíso, a mediados del siglo pasado”. Como era tradicional en la escritura académica del profesor Cortés, se parte de lo general para llegar a lo particular. Esta peculiaridad de la escritura cortesiana tenía, sin duda, un claro afán pedagógico y didáctico, pues incluso sus clases poseían la misma impronta. En este sentido, se hace las clásicas preguntas: “Habrá que detenerse, pues, a examinar qué es esto de “novela moderna”, cómo es este “personaje literario protagónico”, como es el “mundo” por el que deambula...”. La novela de Lastarria es un texto ficcional, pero que tiene una fuerte carga ideológica centrada en la mostración de ambos mundos por el que transita el personaje: el Espelunco será el espacio fundamental en que el Sr. Livingston, el protagonista, pasará un largo

tiempo. El artículo, por tanto, dilucida la conceptualización de “novela moderna”, la identificación del personaje protagonista sobre la base de los semas respectivos y la reactualización del tópico del “extraño en el mundo”, simbolizándose en él la imagen del caballero andante, “desfazedor de entuertos”, como dice el profesor Cortés. Seguidamente se refiere al espacio de Espelunco, relacionándolo con la Cueva del Chivato y el mundo infernal. Concluye afirmando que ha hecho una lectura “...‘global’ –por oposición a la lectura ‘lineal’ de que habla A. Escobar, considerando el texto fundamentalmente como ‘creación’...”. El artículo del profesor Norman Cortés sigue siendo imprescindible al momento de abordar la historiografía en relación al relato de Lastarria.

En definitiva, de los artículos relativos a la literatura publicados en *Valparaíso Visión Multidisciplinaria* se puede concluir que las perspectivas con que se abordaban las temáticas por parte de los profesores Ana Julia Ramírez y Norman Cortés, es que la primera adoptaba una interpretación psicocrítica de las obras, mientras que el segundo lo hacía desde una mirada eminentemente estructuralista²².

3. PÁRRAFO CONCLUSIVO

Las publicaciones mencionadas, descritas y analizadas diacrónicamente en los años señalados en el corpus del trabajo, son ahora sobresalientes fuentes documentales para conocer el contexto del Arte y la Literatura en Valparaíso, no sólo en el ámbito universitario, sino en la propia ciudad que dialogaba con aquel espacio discursivo. Estas publicaciones son ahora, sin lugar a dudas, la presencia testimonial de una época y, en consecuencia, constituyen la memoria y el patrimonio documental de nuestra ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández Fraile, Mario. *La crítica literaria en Chile* (Santiago: Edebé, 2003).

Morales Piña, Eddie. “Breve evocación de cuatro escritores de Valparaíso: Modesto Parera, Julio Flores, Claudio Solar y Manuel Peña Muñoz” *Nueva Revista del Pacífico* n° 53 (2008), pp.239–256.

Morales Piña, Eddie. *Ensayos y tentativas. Escritos de José Promis*. Selección y prólogo de Eddie Morales Piña (Valparaíso: Editorial Puntángeles, 2013).

Morales Piña, Eddie. *Páginas escogidas de Carlos Foresti Serrano*. Selección y prólogo de Eddie Morales Piña (Valparaíso: Editorial Puntángeles, 2014).

Ochoa, Alejandra. “La crítica literaria periodística en Chile: 4 medios representativos en los años 60” *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* n° 45 (primer semestre, 1999).

Valenzuela Cortés, Florencio. *Recuerdos desordenados* (Valparaíso: Editorial La Hoja Itinerante, 2015).

VV.AA. *Teoría de la crítica literaria*. Edición de Pedro Aullón de Haro (Madrid: Editorial Trotta, 1994).

Prensa

“Profesor Iván Droguett” *La Unión de Valparaíso* (11 septiembre 1970).

Revistas

Chasqui n° 4 (junio, 1973).

Chasqui n° 6 (julio, 1973).

Coral. Revista de Turismo, Arte y Cultura n° 9 (1968).

Coral. Revista de Turismo, Arte y Cultura n° 10 (1969).

Coral. Revista de Turismo, Arte y Cultura n° 11 (1969).

Coral. Revista de Turismo, Arte y Cultura n° 12 (s.f.).

Coral. Revista de Turismo, Arte y Cultura n° 13 (1970).

Fénix. Revista de Pedagogía en Castellano n° 1 (1977).

Fénix. Revista de Pedagogía en Castellano n° 2 (1979).

Fénix. Revista de Pedagogía en Castellano n° 3 (primer semestre, 1980).

Fénix. Revista de Pedagogía en Castellano n° 4 (segundo semestre, 1980).

Primer Plano Vol. I n° 2 (1972).

Problemas de Literatura. Revista Latinoamericana de Teoría y Crítica Literaria Año I n° 1 (1972).

Revista del Pacífico Año 1 n° 1 (1964).

Revista del Pacífico Año 3 n° 3 (1966).

Revista del Pacífico Año 4 n° 4 (1967).

Signos Vol. 1 n° 1 (segundo semestre, 1967).

Signos Vol. 4 n° 2 (segundo semestre, 1970).

Valparaíso, Visión Multidisciplinaria n° 1 (1980).

Valparaíso, Visión Multidisciplinaria n° 2 (1981).

Valparaíso, Visión Multidisciplinaria n° 3 (1982-1983).

¹ El lector interesado en la problematización de la crítica literaria puede consultar VV.AA. *Teoría de la crítica literaria*. Edición de Pedro Aullón de Haro (Madrid: Editorial Trotta, 1994). Para el tema en relación a nuestro país, puede revisar Mario Fernández Fraile. *La crítica literaria en Chile* (Santiago: Edebé, 2003).

² Una investigación referida a la crítica literaria periodística en medios de comunicación fue realizada por Alejandra Ochoa en 1999. En "La crítica literaria periodística en Chile: 4 medios representativos en los años sesenta" analiza la crítica literaria realizada en la revista *Ercilla*, de Santiago, y en los diarios *El Mercurio*, de Santiago; *El Siglo*, de Santiago; y *El Sur*, de Concepción. *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* n° 45 (primer semestre, 1999).

³ Florencio Alejandro Valenzuela Cortés es Profesor de Castellano. Estudió en la Universidad de Chile en Valparaíso. A raíz de nuestra investigación lo hemos entrevistado en torno a la *Revista Chasqui*. Los ejemplares que se mencionan nos fueron facilitados por él. El profesor Valenzuela Cortés es autor de un libro titulado *Recuerdos desordenados* (Valparaíso: Editorial La Hoja Itinerante, 2015). Se trata de un discurso memorístico en que se trae al presente de la enunciación los eventos en que *Chasqui* surgió al interior de los claustros académicos.

⁴ Respecto a la presencia e importancia del doctor Julio Flores en la literatura de Valparaíso, el lector puede revisar Eddie Morales Piña. "Breve evocación de cuatro escritores de Valparaíso: Modesto Parera, Julio Flores, Claudio Solar y Manuel Peña Muñoz" *Nueva Revista del Pacífico* n° 53 (2008), pp.239–256.

⁵ L.F.L. "Pablo de Rokha, símbolo contra la miseria" *Coral* n° 9 (octubre, 1968), p. 7.

⁶ "El gran zoo de Guillén" *Coral* n° 9 (octubre, 1968), p.16.

⁷ *Coral* n° 9 (junio, 1969), p. 2. Sin duda que hay un error en la enumeración de este ejemplar, pues debió ser el 10.

⁸ *Coral* n° 11 (s.f.), p. 3. Puede deducirse, sin embargo, que la fecha de publicación fue 1969, porque este año aparece señalado en dos de los artículos al interior de la revista.

⁹ *Coral* n° 11 (s.f.), pp. 9-10.

¹⁰ Una muestra de la producción académica del profesor Foresti puede encontrarse en *Páginas escogidas de Carlos Foresti Serrano*. Selección y prólogo de Eddie Morales Piña (Valparaíso: Editorial Puntángeles, 2014).

¹¹ *Coral* n° 12 (s.f.), p. 3.

¹² *Coral* n° 12 (s.f.), pp. 7-10.

¹³ *Coral* n° 13 (octubre, 1970), pp. 43-46.

¹⁴ *Primer Plano* n° 2 (otoño, 1972). Todas las citas de este apartado corresponden a este número.

¹⁵ *Problemas de Literatura* Año I n° 1 (enero, 1972). Todas las citas de este apartado corresponden a este número.

¹⁶ *Revista del Pacífico* Año 1 n°1 (1964), p. 5.

¹⁷ *Revista Fénix* n° 1 (1977), p. 4.

¹⁸ *Revista Signos* Vol. 1 n° 1 (segundo semestre, 1967), p. 1.

¹⁹ *Revista Signos* Vol. 4 n° 2 (segundo semestre, 1970), p. 2-3.

²⁰ "Profesor Iván Droguett" *La Unión de Valparaíso* (11 septiembre 1970), p. 21.

²¹ Una muestra de la producción académica del profesor Promis puede encontrarse en *Ensayos y tentativas. Escritos de José Promis*. Selección y prólogo de Eddie Morales Piña (Valparaíso: Editorial Puntángeles, 2013).

²² Todas las citas corresponden a los tres ejemplares de *Valparaíso, visión multidisciplinaria*, mencionados en la redacción.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículo publicado en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

